

1147 días, no más, no menos

María Roxana Cárdenas



Capítulo 1

Martín estuvo 1147 días con su amada hasta que ella decidió dejarlo, un día ella se levantó y decidió cambiar su estado sentimental, un mensaje de un párrafo de unas 5 líneas aproximadamente explicando con toda la frialdad del mundo que simplemente se había cansado de quererlo, 1147 días, no más, no menos...

Martín cree que han tenido problemas, pero nada grave, todo estaba aparentemente bien, aún la amaba, la amaba lo suficiente como para no predecir que el día 1147 iba a recibir un último mensaje de "Buenas noches, te amo"; iluso. 1147 días, no más, no menos....

En el día 1148, Martín se despierta por la mañana, aún con los ojos entrecerrados toma su teléfono, le molesta el brillo, pero lee el mensaje, el sueño se le va automáticamente, está estupefacto y no para de releer el mensaje, se queda tirado en su cama, leyendo el mensaje corto pero precisamente cortante, repasando línea por línea, palabra por palabra, ni siquiera logra asimilar lo que está pasando, decide quedarse en la cama.

Por unos 20 minutos permanece mirando al techo, con la mente en blanco, por alguna extraña razón olvida la situación y se acerca por impulso al calendario, él aún la amaba, la amaba lo suficiente como para haber olvidado que le acababan de romper el corazón, lo suficiente como para llevar la cuenta de cuántos días llevaban juntos, hasta el momento había conservado como un trofeo cada calendario marcado por completo, cada día era un logro, hasta ese día, el cual estuvo a punto de marcar, y que dejó el rastro del plumón que había impactado contra el papel, "No, es cierto, no, no, no, 1147 días, no más, no menos, ¿¿no más??" se dijo a sí mismo.

Pero tal vez es algo que puede remediarse, como acción retardada exige una buena explicación con argumentos válidos, la respuesta que le da su amada es verse para terminar en persona de una sola vez.

Martín no deseaba que todo se terminara, "1147 días no pueden irse a la basura, ella tiene que pensar igual, hay una forma para evitarlo" pensaba. El plan era llegar, sentarse a charlar, llegar a una solución juntos.

3 horas de viaje hasta la casa de la chica, solamente para ver cómo lo dejaban, como alguien que acude a su propio funeral. Ésta vez en

persona, la "charla" se convirtió en un monólogo que él dejó de seguir a la mitad, porque en su mente se repetía en coro **1147 días, no más, no menos** y aún así pensar en lo hermosa que se veía su chica (que ya no era su chica) dejándolo.

No dijo ni una sola palabra, quiso llorar, pero no pudo, quiso gritar, pero no pudo, quiso reclamarle, pero no lo hizo. Cuando el monólogo y las quejas de su amada cesaron por un momento, él simplemente le hizo una pregunta: ¿Sabés cuánto tiempo hemos estado juntos?

-Más de 3 años-le respondió

-¿Pero sabés el tiempo exacto?-le preguntó de nuevo.

-No y ni que llevaras la cuen...- Martín la interrumpe- Si la llevo, claro que la llevo, o bueno, la llevaba, hoy sería nuestro día 1148.

-Vos mismo lo dijiste "sería", pero estuvimos juntos por 1147 días, no más, no menos.

Aquella respuesta le atravesó el alma y sintió como una parte de su cuerpo se moría, como se morían los 1147 días y hasta se le hizo difícil mantenerse en pie, se despidió con un "Está bien, si decís que aquí se acaba, pues entonces yo no puedo hacer nada, y te deseo lo mejor, me retiro". Lo mejor era lo último que le deseaba, pero tenía que mantener la poca dignidad que le quedaba.

Durante las 3 horas de regreso pensó en todo lo que le pudo haber dicho, en cómo pudo haberla herido de muchas formas, casi como a él; para Martín, aún no estaban claras las razones de la ruptura, ¿qué pudo haber hecho mal?, esa condenada pregunta lo mortificó por mucho tiempo.

Cuando llegó a su casa sacó los calendarios y repasó cada recuerdo de cada día, y fue feliz, y se echó a reír muchas veces, hasta llegar al día 1147, y se echó a llorar como un niño, y lloró hasta quedarse dormido repitiendo para sí mismo "1147 días, no más, no menos".

Y después de una incurable tristeza, de lágrimas, de escribirle poemas, de recordar sus pecas, de echarse toda la culpa, de sumergirse en la depresión, después de recordar solo lo bueno, después de idealizar la perfección de su amada, "no la merecía, no la merezco, nunca la voy a merecer, por eso, cuando se dió cuenta, dejó de quererme, por eso no puede amarme, el amor de su vida la espera, y ella algún día se casará, y tendrá una familia, y será feliz, y no será conmigo, qué infeliz soy" era parte de su rutina diaria repetirse esa frase, de que su calendario se haya quedado estancado en el día 1147...

Después, vino la furia, el enojo, el rencor, después, el calendario se quedó estancado en el día 1148, el día en que lo hicieron viajar 3 horas para decirle lo mismo que le habían dicho en un párrafo en menos de 50 palabras, y después solo recordó lo malo, y empezó a ver todos los defectos de su amada y a tomar el valor para decirse "es una maldita y ojalá le hagan lo mismo, yo no la amo del todo, no la amo, no la amo, no la amo, y ella nunca me amó, todo era mentira, seguro tiene a otro, ojalá se muera sola, ojalá se arrastre suplicando volver, se puede ir a la mierda".

Y la amó por mucho tiempo, y la lloró por mucho tiempo, y la odió casi con la misma intensidad del amor que sentía por ella, pero esta vez fue distinto, si bien es cierto, mantuvo la cuenta de cuántos días estuvieron juntos, 1147, no más, no menos; pero fue incapaz de llevar la cuenta de cuántos días la amó, cuantos la lloró y cuántos la odió, asume que las cifras deben de ser similares.

Pero Martín no volvió a contar los días, y entendió que 1147 era un número más, y que hay parejas que han tenido peores finales, y dejó de obsesionarse y aceptó su realidad, y dejó de amarla, y sufrió en silencio, y dejó de culparla a ella y de culparse a él, y sabe que su historia pudo haber sido diferente, pero también sabe que aquella persona que se levanta un día y decide que ya no quiere estar con vos, es imposible que sea el amor de tu vida.

Pero la muchacha nunca volvió, y Martín no volvió a saber de ella, y eso estuvo bien para él, ¿por qué querer saber de alguien que decidió dejar de ser parte de tu vida?.

Martín decide cerrar el ciclo y seguir adelante.